

NICOLAS DE CUSA [1401-1464]: INTELECTO Y FE EN LA DOCTRINA DE LA DOCTA IGNORANTIA.

Marazzato, Agustina Elena / Universidad de Buenos Aires

I. Introducción

La concepción del conocimiento en la filosofía de Nicolás de Cusa (1401-1464) tiene por objeto una rica e interesante noción de “realidad”, propia de la tradición neoplatónica de la que el Cusano se sabe heredero, entendiéndose ésta como un principio dinámico y productivo.

Así es que, Nicolás de Cusa postuló que la mente humana (*humana mens*) es una viva imagen de este principio dinámico, la cual tiene la potencia de crear un universo conjetural y simbólico respecto de la realidad.

En este trabajo, nos abocaremos al examen de cuatro potencias de la mente de las cuales se vale todo hombre que investiga para conocer y aspirar a la verdad más absoluta.

Este camino de conocimiento, como bien dice el Cusano, solo es posible si se cuenta con un “plus” que empuja y estimula al amante de la sabiduría en su ardua y cara empresa. Tal “plus”, no es otro que la “fe”, es decir, la actitud de creer que siempre se puede aspirar a algo más en el terreno de la búsqueda del conocimiento de la verdad última.

II. Las cuatro potencias de conocimiento.

En *De Docta Ignorantia*¹, obra capital del pensamiento cusano, finalizada en el año 1440, podemos identificar claramente cuatro fuerzas, potencias, o bien modos de conocimiento (*modus cognoscendi*) de la mente humana:

¹ Nicolás de Cusa. (2003). *Acerca de la Docta Ignorancia, libro I: lo máximo absoluto*. (2 ed). Introd, trad. y notas J. Machetta y C. D’amico. Buenos Aires: Biblos (Abreviamos DDI I)

Nicolás de Cusa. (2004) *Acerca de la Docta Ignorancia, libro II: lo máximo contracto o universo*. Introd, trad. y notas J. Machetta, C. D’amico y S. Manzo. Buenos Aires: Biblos, (Abreviamos DDI II)

Esto es, el sentido (*sens*), la razón (*ratio*), el intelecto (*intellectus*) y la instancia divinal (*divinalis*).

Será importante no perder de vista que este camino de conocimiento se da, según el Cusano, tal como un proceso dinámico de ascenso y descenso, el cual es simbolizado a través del binomio “explicación- complicación”. En el libro segundo de *De Docta Ignorantia*, el Cusano aplicará tales conceptos en el marco de su concepción acerca del universo:

Dice Nicolás:

(...) la unidad infinita es complicación de todo. (...)No hay más que un solo punto, el cual no es otra cosa que la misma unidad infinita. (Así pues) la primera explicación del punto es línea, en ella no se encuentra sino el punto. (Por tanto) el movimiento es explicación de la quietud, de la misma manera que el ahora o presencia complica el tiempo” (DDI II, 3,105) es decir, entonces, que “Dios es quien complica todo precisamente, porque todo es en Él y es quien explica todo porque Él mismo es en todo. (DDI II, 3,107)

Es así que las cuatro potencias de la mente actuarán inmersas en este dinamismo explicante/ complicante, como espejo del dinamismo divino que compone la realidad.

Hecha esta aclaración, pasaremos entonces a describir los cuatro *modus cognoscendi*:

Definiremos brevemente al sentido (*sens*), tal como una instancia donde habrá confusión e indiscriminación, devenir y cambio constante: En este caso, el hombre no tendrá posibilidad de conocer, ya que el conocimiento solo podrá darse cuando se asciende al nivel de la razón (*ratio*).

Esta potencialidad racional de la *humana mens* sí va a poder discernir, medir y proporcionar, todo aquello que se daba mezclado y desordenado en el nivel anterior.

En el libro primero el Cusano afirmará que:

(...) toda investigación es comparativa aplicando el instrumento de la proporción. (Esta última) dado que implica la conveniencia en algo uno

Nicolás de Cusa. (2009) *Acerca de la Docta Ignorancia, libro III: Lo máximo absoluto y ala vez contracto*. introd, trad. y notas J. Machetta y E. Ludueña. Buenos Aires: Biblos (Abreviamos DDI III)

y simultáneamente también en la alteridad, no puede ser entendida sin el número. (DDI I, 1, 2-3)

La *ratio* será, entonces, el ámbito donde opera la lógica aristotélica, es decir, el principio de no contradicción. Es el ámbito por excelencia de lo disyuntivo.

Luego, con la potencialidad del *intellectus*, entramos en un terreno de menor explicación y mayor complicación. En el nivel intelectual se dará, ya no la discriminación, sino la coincidencia de opuestos (*coincidentia oppositorum*). Este término será uno de los más caros e interesantes, al interior de la filosofía cusana.

En *Docta Ignorantia*, libro primero, respecto a la coincidencia de opuestos Nicolás afirmará que:

(...) la máxima igualdad, que de ninguna cosa es distinta o diversa, excede todo entendimiento". (...) "Por lo tanto, sobre todo discurso de razón vemos incomprensiblemente la absoluta maximidad, que es infinita, a la cual nada se le opone, con lo cual lo mínimo coincide. (DDI I, 4,11-12)

Es decir, ascendiendo más allá de la razón, el intelecto quita todo aquello que la razón divide, reuniendo a lo máximo y lo mínimo, como algo uno en el infinito.

Observamos entonces que, en el modo intelectual, ya podemos conocer de manera un poco más precisa la naturaleza escondida de la divinidad:

Lo que nos interesa especialmente en este escrito es lo que sucede de aquí en adelante, ya que el pasaje del conocimiento intelectual al conocimiento divinal, está referido a seguir perfeccionando nuestro conocimiento humano acerca de lo absoluto.

En el modo de conocimiento divinal, se aspirará a aprehender la naturaleza divina elevándose más allá de la disyunción y de la coincidencia.

Cuando el intelecto humano quiere ir en la búsqueda del encuentro con lo Uno, perfecto e ilimitado, entramos en el terreno propio de esa "tiniebla del in-conocimiento", de la que tanto se ocupó Dionisio Areopagita, o bien, utilizando la terminología cusana, ingresamos en el terreno de la "docta ignorancia".

Para llevar a cabo esta empresa, Nicolás de Cusa considerará que es necesario postular algunos vocablos conjeturales que nos ayuden a contemplar lo divino desde diferentes aspectos de su inagotable realidad. Pero luego, al ingresar a lo propiamente divinal será necesario abandonar dichos vocablos enigmáticos, e ingresar, guiado por el “plus” de la Fe, a un ámbito donde ya ni las palabras cuenten y el acercamiento a lo absoluto pueda ser posible sin mediación alguna.

III. La fe, más allá de los nombres enigmáticos.

Para Nicolás de Cusa la fe será algo que tiende continuamente a contemplar aquello que no se puede conceptualizar y se escapa continuamente. Una de las mayores (e imposibles) inquietudes que han recorrido la obra cusana, no ha sido otra que la búsqueda de lo absoluto.

Por tanto, Nicolás ha delineado todo un camino especulativo, en primer lugar, postulando las cuatro potencias o modos de conocimiento que explicamos, y más tarde, en sus obras de senectud, reflexionando acerca de todo un grupo de "nombres divinos" que intentarán, desde la instancia intelectual dar cuenta del dios oculto, desde diferentes perspectivas.

Diremos algo acerca de estos nombres conjeturales, los cuales fueron fundamentales en el camino delineado por el Cusano en pos de cumplir su meta y su fin imposible de la contemplación divina.

Possest - neologismo formado por el infinitivo “*posse*” y la tercera persona del singular del verbo *esse*: “*est*” (*poder es*)- *Non- aliud*- es decir, *No- Otro*, y *Posse Ipsum* (*poder mismo*), serían tres de sus más logrados vocablos conjeturales o enigmáticos, los cuales Nicolás desarrolla exhaustivamente en sus obras tardías de nombres homónimos, escritas secuencialmente en 1460, 1461 y 1464.

Puede notarse, sobre todo en los dos primeros vocablos, como reluce este principio de la *coincidentia oppositorum* intelectual que liga los contrarios: potencia/ acto, mismidad/ otredad, que se unen en un enigma que invitará a definir humanamente lo inefable, como mencionamos líneas arriba, desde varios aspectos posibles.

El nombre enigmático *Possest*, es un vocablo que contiene una fuerza significativa muy particular, ya que el mismo, puede ser considerado como una palabra límite entre el conocimiento intelectual de lo divino y su revelación.

En palabras del Cusano, este afirmará que:

Por tanto, este nombre (*possest*) conduce al que especula más allá de todo sentido, razón y entendimiento hacia la visión mística, donde se halla el fin del ascenso de toda fuerza cognoscitiva y el inicio de la revelación del dios desconocido. DP². (h XI/2 n.15)

Con este nombre divino, se puede vislumbrar el final de esa ansiada búsqueda de lo absoluto, siempre desde la perspectiva parcial y finita de la mente humana. El Cusano, a través de sus nombres divinos tensará los límites del lenguaje para intentar referirse a lo irreferenciable.

De todas maneras, por más que indague y postule nuevos y más sutiles nombres, hasta el final de su vida, el Cusano nunca logrará dar con el vocablo más apropiado, ese que calme la sed de búsqueda y pueda captar sin velo al dios oculto.

Volviendo a *De Docta Ignorantia*, encontramos que, en esta temprana obra, en el *Libro III* (el cual concentra una gran comunión entre la concepción filosófica y teológica cusana), el autor adscribirá a la fe tal como un elemento fundamental que servirá como “hilo conductor” en el camino ignorante hacia la contemplación de lo absoluto en sí.

Según el Cusano:

(...) para todo el que quiere ascender a una doctrina es necesario que crea en aquello sin lo cual no puede ascender. Pues Isaías (7,9) dice: no entenderéis a no ser que hayáis creído. (DDI III, 11, 244)

Es así que tal elemento será un necesario “plus” que guía al que especula en su camino de conocimiento, y lo ayuda a realizar ese gran salto, esa transposición (*transsumptio*) del modo intelectual hacia el divinal.

En palabras de Nicolás de Cusa:

² Nicolás de Cusa. (2009). *De Possest*. Trad. provisoria de J. González Ríos (inédito).

(Dios) el cual no siendo cognoscible en este mundo, donde con la razón y la opinión o bien con la doctrina somos conducidos por símbolos por medio de lo más conocido a lo desconocido, tan solo es captado donde cesan las argumentaciones y se aproxima la fe, por medio de la cual somos arrebatados en la simplicidad (DDI III, 245)

Por lo tanto, aún sabiendas de que ninguna precisión humana podrá captar la verdad máxima, la fe actuará como una tendencia irrefrenable hacia la anhelada unión mística. A través de la fe, la cual “(...) *complica en sí todo lo inteligible*” (DDI III, 244) se tenderá incesantemente a la meta imposible de la contemplación divina.

En un bello pasaje de este mismo capítulo XI de *De Docta Ignorantia III*, el Cusano concluirá que:

Si accedemos a él con mayor firmeza de fe, seremos arrebatados de las miradas de los que deambulan según los sentidos, a fin de que percibamos con el oído interior las voces y los truenos y los signos terribles de su majestad, percibiendo fácilmente al mismo único Señor (...) (DI III, 11, 246)

IV. Conclusión.

Cabe preguntarnos, recordando lo que explicábamos líneas arriba sobre esa búsqueda infinita de vocablos y enigmas que nos permitan tener una visión más clara y sutil de lo absoluto: ¿por qué esta insistencia en alcanzar lo inalcanzable? ¿No sería mejor adoptar una posición escéptica y aceptar que la verdad no se podrá alcanzar nunca en su totalidad?

Creemos que esta obstinación, esta perseverancia, constituyen unos de los caracteres más propios de la filosofía misma y de los que recorreremos, como el Cusano, su largo y sinuoso camino.

En estas cualidades tan propias del filósofo, es que encontramos a Nicolás, primero, aceptando su ignorancia respecto de la verdad, y luego, paradójicamente, tendiendo incesantemente hacia verdad esquivada.

Considerando que nos encontramos en las conclusiones del presente trabajo, nos permitimos hacer una pequeña digresión, la cual versa acerca de una similitud que encontramos entre la propensión de la fe hacia lo divino, y aquel *Eros*

filosófico platónico que tendía insaciablemente hacia el contacto directo con la verdad eidética.

Específicamente, en el diálogo *Banquete*³, Platón caracteriza la naturaleza de un *daemon*, el *Eros*, tal como algo intermedio entre la sabiduría y la ignorancia, entre lo mortal y lo divino.

Este *Eros*, el amor, que no es otra cosa que “(...) *el deseo de poseer siempre el Bien*” (206 b 2-3) será en Platón esa tendencia ilimitada hacia la sabiduría:

“Por consiguiente- dirá el filósofo ateniense- cuando alguien asciende a partir de las cosas de este mundo (...) y empieza a divisar aquella belleza, puede decirse, que toca casi el fin” (211 b4-6)

En este caso, la fe cusana, actuará como esa forma “demónica” que, busca elevarse ciegamente hacia ese “*mar de lo bello*” (210 d 4) en que toda alteridad se funde.

Dirá el Cusano, entonces, en consonancia con su maestro Platón que:

(...) ascendiendo continuamente, los fieles con más ardiente deseo son arrebatados a la simple intelectualidad (DDI III, 11, 247)

Concluimos que para Nicolás de Cusa, la Filosofía, no será otra cosa que un modo de vida que tiende, conducida por esa “fuerza deseante” de la fe, hacia lo inexplicable.

La Filosofía será para el Cusano, la búsqueda de ese absoluto inefable que ningún vocablo puede alcanzar, y aquel en el cual los conocimientos intelectuales se complican.

Es el gran misterio que está más allá del ser y del no ser, y que constituye el porqué indescifrable de esta vida.

³ Platón. (2011) *Banquete*. Trad. Cast. M. Martínez. Madrid: Gredos

Bibliografía

- Nicolás de Cusa. (2003). *Acerca de la Docta Ignorancia, libro I: lo máximo absoluto*. (2 ed).
Introd, trad. y notas J. Machetta y C. D'amico. Buenos Aires: Biblos.
- Nicolás de Cusa. (2004). *Acerca de la Docta Ignorancia, libro II: lo máximo contracto o universo*. Introd, trad. y notas J. Machetta, C. D'amico y S. Manzo. Buenos Aires: Biblos.
- Nicolás de Cusa. (2009). *Acerca de la Docta Ignorancia, libro III: Lo máximo absoluto y ala vez contracto*. Introd, trad. y notas J. Machetta y E. Ludueña. Buenos Aires: Biblos.
- Nicolás de Cusa. (2009). *De Possess*. Trad. provisoria de J. González Ríos (inédito).
- Platón. (2011). *Banquete*. Trad. M. Martínez. Madrid: Gredos.